# CAPÍTULO 3: CONDICIONES PSICOLÓGICAS

## Introducción

Para poder crecer y desarrollarnos armónicamente, las personas no solo necesitamos de agua y alimentos sino que también requerimos de la satisfacción de otras necesidades como sentirnos seguros, amados, competentes y valorados.

Las necesidades psicológicas son cualitativamente diferentes de las fisiológicas –vinculadas al funcionamiento de los sistemas biológicos– y de las sociales, que se interiorizan o se aprenden a partir de las experiencias de socialización. Son de naturaleza proactiva y surgen y se expresan como motivación para promover i) un comportamiento activo con el ambiente, ii) el desarrollo de habilidades y iii) un desarrollo general saludable (Reeve, 1998).

Las investigaciones han mostrado que, cuando las personas están en ambientes que apoyan y nutren las necesidades, se manifiestan emociones positivas y conductas propositivas así como actitudes favorables hacia los grupos sociales (Csikszentmihalyi y Le Fevre, 1989; Deci, Connell y Ryan, 1989; Pettigrew y Meertens, 1995). En cambio, cuando las condiciones son crónicamente hostiles, sobrevienen reacciones y emociones negativas tales como la tristeza o la ansiedad (Seligman, 1975) (1)

El hecho de que un ambiente o un contexto social apoye o frustre las necesidades psicológicas de las personas tiene profundas implicancias para la motivación, la productividad y el bienestar de ellas (Deci, 1995). Por lo tanto, es esperable que las situaciones sostenidas de precariedad social atenten contra la satisfacción de estas necesidades, obstaculizando el logro del desarrollo humano.

Existen muchas y variadas necesidades psicológicas pero, sin duda, la autodeterminación o autonomía es una de las más importantes. La autonomía implica a la salud mental y al juicio apropiado (Doyal & Gough, 1994) y a ciertos recursos psicológicos adaptativos como las creencias de control y la percepción de proyectos personales (Reeve, 1998) (Véase el Esquema conceptual para la defini-

ción de estas variables).

En este sentido la autonomía se asocia, por un lado, a un nivel básico de condiciones para el desarrollo -no estar sumido en padecimientos mentales y tener una habilidad intelectual apropiada- y, por otro, a disponer de recursos personales que evidencien la autodirección y el carácter propositivo de la conducta.

En el enfoque del Desarrollo Humano, en el que abreva el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) (Tami y Salvia, 2004; Salvia, 2005), la noción de agencia o autonomía es central (Sen, 1992). Este término denota la importancia de un proceso de desarrollo autoconstruido y en relación a las aspiraciones de las personas pero no concuerda con la visión de una autonomía absoluta, tal como postula el proyecto liberal, sino de una autonomía en diálogo y relación permanente con las estructuras sociales (Bivort Urrutia, 2005). Así, la agencia es entendida como una capacidad de las personas para lograr las metas de desarrollo que se proponen, consistentes con sus propias elecciones y decisiones (Pick y Ruesga, 2006) al tiempo que implica una relación dialéctica con el contexto que resulta en menor o mayor bienestar y libertad subjetivos (Archer, 1998).

Los estudios acerca de cuáles son los rasgos personales necesarios para un desarrollo humano integral han venido enfatizando el concepto de control –creencias acerca de que la propia conducta es eficaz para la modificación positiva del entorno– como principal mecanismo para promover estilos atribucionales eficaces y superar la tendencia a la desesperanza, la tristeza o la ansiedad (Palomar et al., 2005; Bivort Urrutia, 2005; Pick y Ruesga, 2006).

En consonancia con estos antecedentes, en la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) se evalúan, desde el año 2004, las creencias de control, las percepciones acerca de los proyectos personales, la habilidad para la conceptualización verbal y el riesgo de malestar psicológico. Como se señaló anteriormente, estos atributos se vinculan con las necesidades de autodeterminación o autonomía y, por ende, con el desarrollo humano de las personas. La EDSA es un dispositivo para la investigación multidimensional de la deuda social argentina, entendida como déficit del desarrollo humano, que abarca una amplia cobertura temática agrupada en dos grandes dominios: el de nivel de vida y el de florecimiento. En el Capítulo 1 se reseñan las bases teóricas que justifican estos niveles de desarrollo humano.

Estudios previos (DII, 2004; DII, 2005) han mostrado hasta qué punto las condiciones socioeconómicas adversas afectan al nivel de vida y consolidan una brecha de desigualdad inadmisible. En este capítulo, se estudia cómo influyeron los cambios ocurridos entre los años 2004 y 2006 sobre las necesidades psicológicas descriptas. En especial, teniendo en cuenta que en el 2004 se vivía todavía un clima de incertidumbre social –etapa post- crisis– en tanto que este año se ha caracterizado por una importante recuperación económica, con un aumento de la actividad industrial y comercial y por la mejora de

algunos indicadores sociales, tales como la disminución de la desocupación y la inversión en planes de ayuda social.

A continuación se presentan el esquema conceptual y los resultados generales de las características evaluadas –creencias de control, proyectos personales, conceptualización verbal y malestar psicológico– mostrando la variación interanual. Luego se brindan la comparación de los perfiles obtenidos según la estratificación propuesta y el análisis según región en el período 2004 - 2006. Por último, se reseñan los resultados más significativos en el resumen ejecutivo.

## Esquema conceptual de las características psicológicas evaluadas

| | |
|---|---|
| **3.1. Contar con recursos psicológicos adaptativos** | **Creencias de control:** consiste en las percepciones de las personas acerca del grado en que creen que su conducta puede modificar el entorno. Quienes creen que sus conductas pueden influir en forma positiva en su entorno, evidencian una actitud activa en sus vidas (control interno, creencias positivas), en tanto que otras se sienten a merced del destino, la suerte o el azar y se caracterizan por presentar una actitud pasiva (control externo, creencias negativas). |
| | **Proyectos personales:** son las metas y objetivos que las personas se proponen para alcanzar bienestar personal. |
| **3.2. Poder formar conceptos verbales** | **Conceptualización verbal:** proceso de pensamiento en el que se relacionan conceptos verbales por medio del juicio. Implica abstraer los rasgos esenciales de los conceptos expresados en palabras para formar o producir otros. Se vincula con la comprensión verbal, con el pensamiento asociativo y con la habilidad para separar los detalles esenciales de los que no lo son. |
| **3.3. Sentir bienestar psicológico** | **Ideación suicida**: percepción y reconocimiento de haber pensado en el suicidio como forma de escapar de los problemas. |
| | **Riesgo de malestar psicológico:** percepción y reconocimiento de padecer síntomas de depresión y de ansiedad. |

## Resultados generales

En términos globales puede apreciarse que, en el período 2004 – 2006, mejoró la percepción de tener proyectos personales y se atenuó la creencia de que la propia conducta es ineficaz para promover cambios positivos en el entorno. A la vez, se observa que disminuyó significativamente la cantidad de personas que indicaron haber pensado en el suicidio como forma de escapar de los problemas.

Estas oscilaciones positivas se asociaron a dos momentos bien diferenciados: el primero, caracterizado por cierta incertidumbre post-crisis y el segundo, de consolidación de crecimiento económico y de mayor énfasis en la ayuda social. En tal sentido, el mejoramiento de las condiciones sociales parece relacionarse con una mejora en la percepción de la población en cuanto a estos recursos psicológicos.

Por otra parte, se observa que las medidas referidas a atributos o rasgos más estables de las personas como la habilidad para la conceptualización verbal y el reconocimiento de síntomas de depresión y de ansiedad no presentaron variaciones significativas a lo largo del tiempo.

Además de este análisis general, es de interés conocer si la incidencia y evolución de estos indicadores presentan diferencias entre los distintos estratos sociales y según el lugar de residencia. Estos aspectos se analizan en el siguiente punto.

**Figura 3.1: Resumen de resultados - Condiciones Psicológicas.** *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

| | Junio de 2004 | Junio de 2005 | **Junio de 2006** | Var 04-05 | Var 05-06 | **Var 04-06** |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Contar con recursos psicológicos adaptativos** | | | | | | |
| Creencias negativas de control | 43.4 | 38.9 | **32.3** | -4.5 | -6.6 * | **-11.1 *** |
| No saber que hacer con su vida | 17.2 | 15.1 | **16.7** | -2.1 | 1.6 | **-0.5** |
| No poder pensar proyectos a futuro | 36.7 | 29.8 | **29.9** | -6.8 * | 0.1 | **-6.7 *** |
| **Poder formar conceptos verbales** | | | | | | |
| Baja conceptualización verbal | 29.0 | 25.9 | **27.8** | -3.1 | 1.9 | **-1.2** |
| **Sentir bienestar psicológico** | | | | | | |
| Riesgo de malestar psicológico | 20.9 | 20.1 | **16.7** | -0.8 | -3.4 | **-4.2** |
| Reconocimiento de ideas suicidas | 7.0 | 3.3 | **2.5** | -3.8 * | -0.8 | **-4.6 *** |

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

## Resultados particulares

### 3.1. Contar con recursos personales adaptativos: creencias de control y proyectos personales

En las EDSA 2004, 2005 y 2006, se evaluaron dos recursos personales de importancia para el desarrollo y la adaptación: las creencias de control y los proyectos personales. Para evaluar estos recursos, en la EDSA se incluyeron ítems que demostraron su validez y consistencia en estudios previos. (2)

En cuanto a las creencias de control, se observó que las percepciones negativas acerca de poder modificar positivamente el entorno aparecen como una característica estable en los estratos más desfavorecidos de nuestra sociedad. En todas las evaluaciones realizadas, las personas del estrato más bajo reconocieron estas creencias en mayor medida que los sujetos del estrato medio alto (Figura 3.2.).

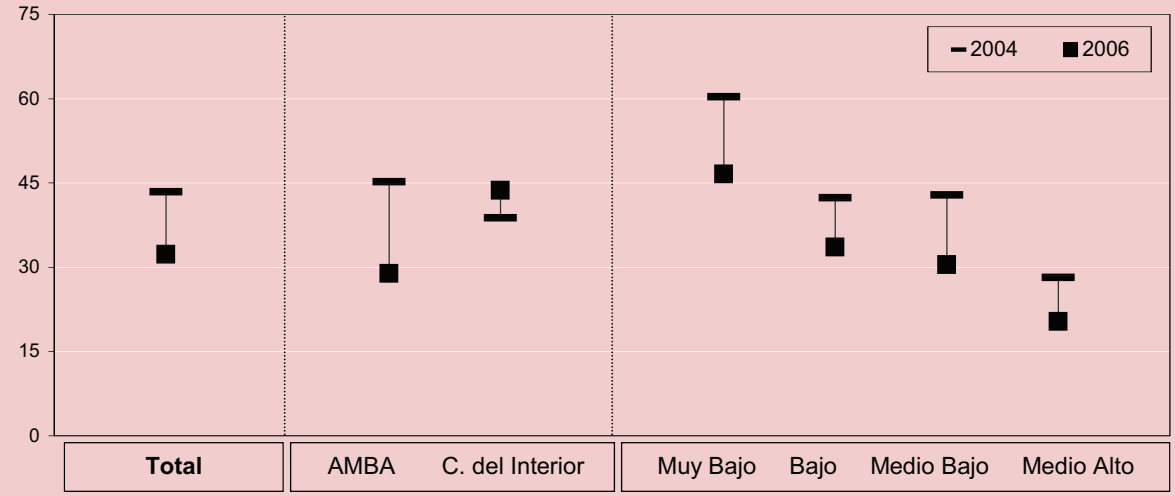
Aún así, es interesante notar que en el AMBA se produjo un descenso de estas percepciones mientras que en las Ciudades del Interior se observaron niveles significativamente más altos en las evaluaciones 2005 y 2006 (Figura A.3.1.). De hecho, el análisis de las trayectorias 2004 – 2006 muestra que las personas de las Ciudades del Interior tuvieron mayor probabilidad de mantener creencias negativas de control sobre el entorno comparadas con las de AMBA (Ver Figura A.3.2.).

El análisis según estratificación social indica que las personas de los estratos muy bajo y medio bajo de ambas regiones registraron menos creencias negativas en ese período (Figura A.3.1.). No obstante esta disminución, en el período 2004 – 2006, se observa que las personas del estrato muy bajo registraron mayores tasas de inicio (empezar a tener creencias negativas acerca de la eficacia de la propia conducta) comparados con las personas del estrato medio alto (Figura A.3.2.).

Esto indica que, aunque en términos globales sigan primando las percepciones de falta de control sobre el entorno, las condiciones sociales más benignas parecen asociarse con una atenuación significativa de las creencias negativas de los entrevistados. La investigación ha demostrado que cuando las personas son tratadas de manera flexible y con atención a su parecer, muestran un compromiso más activo y sienten responsabilidad personal por sus acciones mientras que si son tratadas de modo autoritario o poco considerado, actúan oscilando entre la pasividad y la reactividad y muestran poca responsabilidad por sus metas y acciones (Ryan & Grolnick, 1986). (3)

**Figura 3.2: Creencias negativas de control según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.** *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

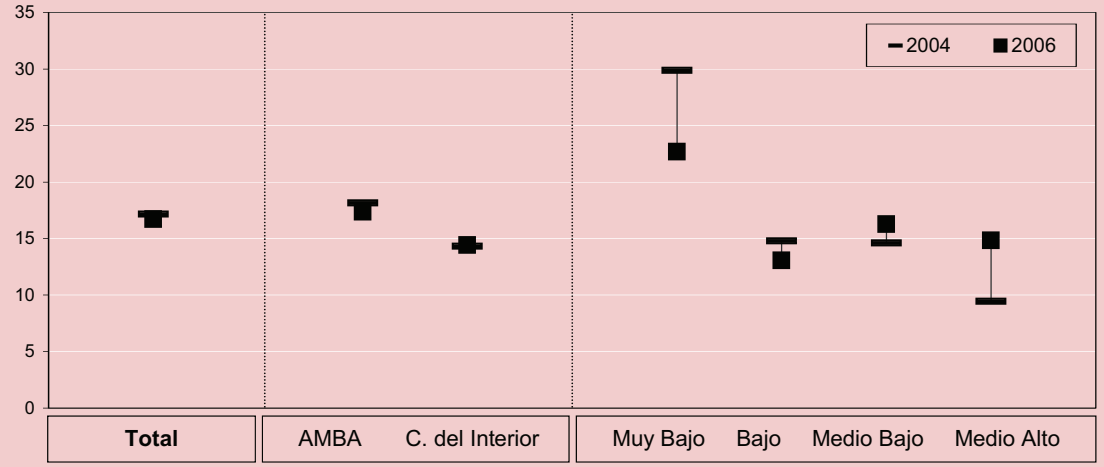



**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En tal sentido, sería apropiado que quienes diseñan e implementan las políticas públicas consideren cuidadosamente qué tipo de creencias albergan las personas a quienes esas políticas van dirigidas. Si, por ejemplo, una persona percibe un plan de trabajo como una imposición o un medio para obtener un beneficio menor pero inmediato –creencias negativas de control– es probable que exhiba poca responsabilidad o interés en la tarea; en cambio, si es motivado a participar –creencias de control positivas–, mostrará iniciativa y permanencia. Esto podría lograrse instrumentando los mecanismos (grupos focales, información especializada, intervenciones grupales, etc.) que propicien condiciones para que las personas perciban que su comportamiento puede, efectivamente, modificar positivamente el entorno.

**Figura 3.3: No saber que hacer con su vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.** *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006




**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El otro recurso personal evaluado fue la percepción de tener proyectos personales. Esto se indagó con dos ítems: "En este momento no sé que quiero hacer con mi vida" y "No puedo pensar proyectos más allá del día a día".

Como puede observarse en el Figura 3.3., aproximadamente un 20% de las personas del estrato muy bajo indicaron no saber qué hacer con sus vidas en todas las evaluaciones realizadas. Esto se diferencia significativamente de lo registrado para el estrato medio alto (5%) en esas ocasiones (Figura A.3.3.).

En cuanto a la percepción de pensar proyectos a futuro los datos indican que entre los más desfavorecidos disminuyó notoriamente esta apreciación en el período 2004 (65%) y 2005 (45%) (Figura 3.4.). Esto revela un cambio positivo en la esperanza hacia el porvenir, sobre todo para los residentes del AMBA (Figura A.3.4.).

Aún así, en las tres mediciones pueden observarse diferencias significativas entre los extremos de la escala social. Esto es, sistemáticamente las personas del estrato muy bajo presentan menos percepción de tener proyectos personales prospectivos que sus pares del estrato medio alto.

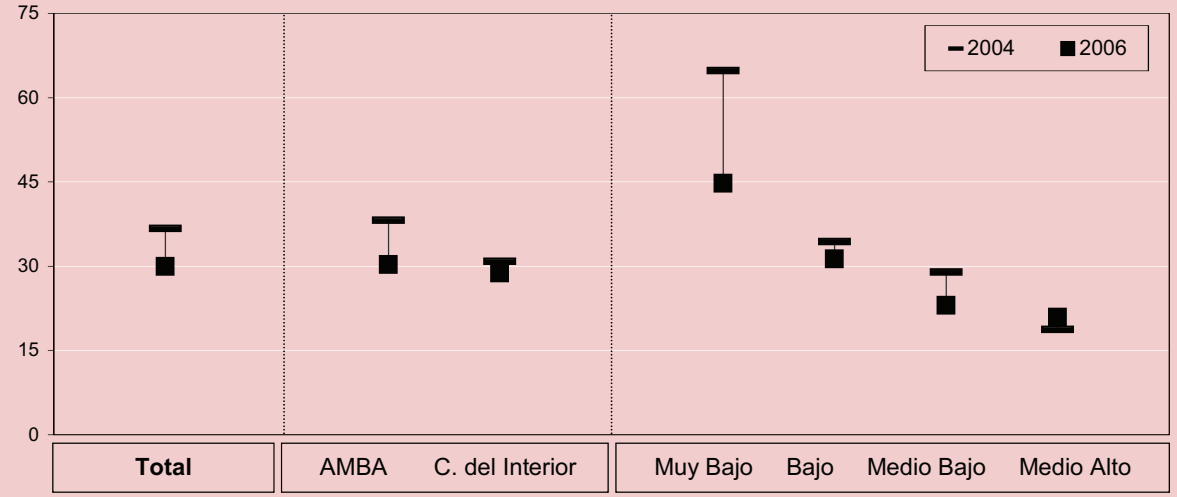
Además, se observa que en el período 2004 – 2006 las personas del estrato muy bajo tuvieron mayor probabilidad de mantener la opinión de no poder pensar proyectos a futuro comparados con los demás estratos (Figura A.3.5.).

De ello se colige que, si bien hubo una mejoría franca en este indicador, aún persisten estas opiniones negativas acerca de la posibilidad de proyectar a largo plazo. La investigación previa ha mostrado que la consecución del bienestar subjetivo requiere poder percibir, estructurar y dar un significado a los proyectos personales y que, por el contrario, la baja satisfacción está relacionada con proyectos no significativos y desorganizados (Pychyl y Little, 1998). Por lo tanto, esto indicaría que las personas más desfavorecidas presentan una merma en sus posibilidades de satisfacción subjetivas.

Tanto para las creencias negativas de control como para la falta de proyectos personales se repite el mismo patrón: una evolución favorable del atributo sobre la base de una profunda brecha en función del estrato social de pertenencia. Esto hace pensar que las mejorías podrían ser transitorias ya que, en términos globales, las personas más desfavorecidas siguieron presentando creencias negativas y una menor percepción de proyectos personales comparados con sus pares del estrato medio alto.

**Figura 3.4: No poder pensar proyectos a futuro según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.**
*(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006




**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

### 3.2. Formación de conceptos verbales

*"Si María es calificada como locuaz y sociable, es probable que Juana piense que se trata de una persona extrovertida"*

Para realizar esta inferencia, es necesario abstraer los rasgos esenciales de los conceptos expresados en palabras para formar o producir otros. Este proceso del pensamiento se asocia con la comprensión verbal, con la capacidad asociativa y con la habilidad para detectar lo que es esencial de lo que no lo es. Como resulta lógico, es un recurso de importancia para la comunicación y el entendimiento racional entre las personas pero también para el desarrollo personal.

Para evaluar la habilidad para la formación de conceptos verbales, en las EDSA 2004, 2005 y 2006 se incluyeron seis ítems extraídos de tests que mostraron adecuados índices de fiabilidad y validez en estudios previos (4). Aún así, esta medida debe considerase una estimación aproximada de la capacidad para la formación de conceptos verbales pero de ninguna manera un examen exhaustivo de esta habilidad.

Si una persona obtenía un puntaje bajo se la clasificaba en el grupo de "Baja conceptualización verbal". Estudios previos señalan que el rendimiento disminuido en este tipo de tareas se asocia con el predominio de un enfoque concreto para el análisis de las situaciones (Kaufman, 1990).

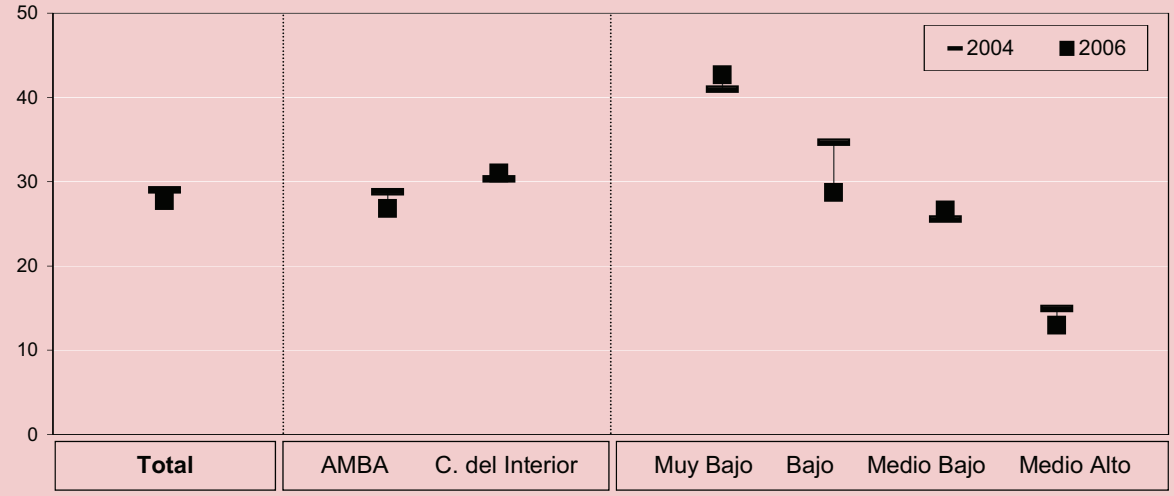
Los resultados de las evaluaciones 2004 – 2006 indican una distancia importante entre el estrato medio alto comparado con los otros tres. Nótese que los entrevistados de ese estrato presentaron, como máximo, un déficit del 15%, mientras que los restantes oscilan entre el 25% y el 42% (Figura 3.5).

Las diferencias más pronunciadas resultan de la comparación con el estrato muy bajo (Figura A.3.6.). En todas las evaluaciones realizadas, el nivel de déficit en este estrato es cercano al 40% y el análisis de las trayectorias 2004 – 2006 señala que la probabilidad de obtener puntuaciones bajas fue significativamente mayor que en el resto de los estratos (Figura A.3.7.). La persistencia en tal situación indica que el enfoque concreto para pensar situaciones es un aspecto estructural, no reductible a condiciones coyunturales.

A la vez, las diferencias con el estrato muy alto son lo suficientemente significativas y estables como para pensar en una desigualdad debida, al menos en parte, a las condiciones sociales en las que se nace y crece. No debe olvidarse que las oportunidades educativas, los intereses y la lectura influyen en el rendimiento y/o el tipo de respuesta a las tareas de formación de conceptos (Cayssials, 1997:131; Kaufman, 1990).

**Figura 3.5: Baja conceptualización verbal según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.** *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006




**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

## 3.3. Malestar psicológico

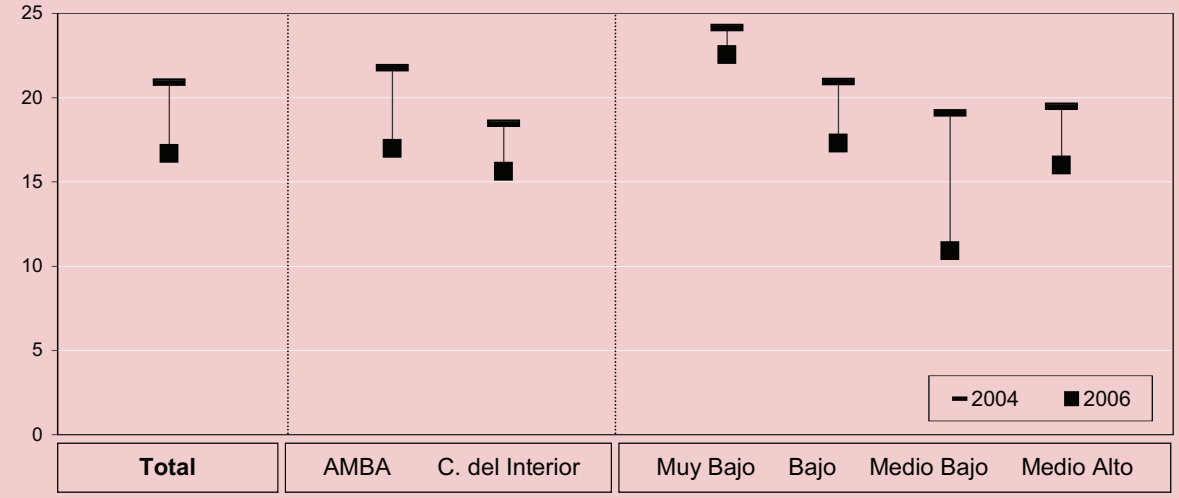
Para evaluar el malestar psicológico se incluyó en las EDSA un ítem directo para indagar la presencia de ideas de suicidio y un test de despistaje (*screening*) especialmente diseñado para evaluar el riesgo de padecer síntomas de depresión y ansiedad en contextos de encuesta. (5)

Los resultados indican que, salvo en la evaluación de Junio de 2005, no se registraron diferencias apreciables en el riesgo de malestar psicológico según estrato socioeconómico aunque sí una atenuación del reconocimiento de síntomas de depresión o ansiedad en el período 2004 – 2006 (Figura 3.6. y Figura A.3.8.) Esto indicaría una tendencia positiva en el ánimo general de la población urbana.

En consonancia con esto, se observa una disminución significativa en el reconocimiento de ideas de suicidio en el período 2004 – 2006 ("He pensado seriamente en el suicidio como forma de escapar"). Como se aprecia en la Figura 3.7. las personas de todos los estratos pero en especial de los sectores medios, indicaron estas ideas con mucha menor frecuencia en el 2006 que en el 2004. También se observan diferencias según región: en el AMBA disminuyó significativamente esta percepción (8% y 1%) en tanto en las Ciudades del Interior se mantuvo en valores parecidos (5%) (Figura A.3.9). Además, el análisis de las trayectorias 2004 – 2006 indica que, comparadas con las personas del AMBA, las de las Ciudades del Interior mostraron mayores tasas de inicio, esto es comenzar a tener ideas de suicidio (Figura A.3.10).

**Figura 3.6: Riesgo de malestar psicológico según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.** *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006




**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

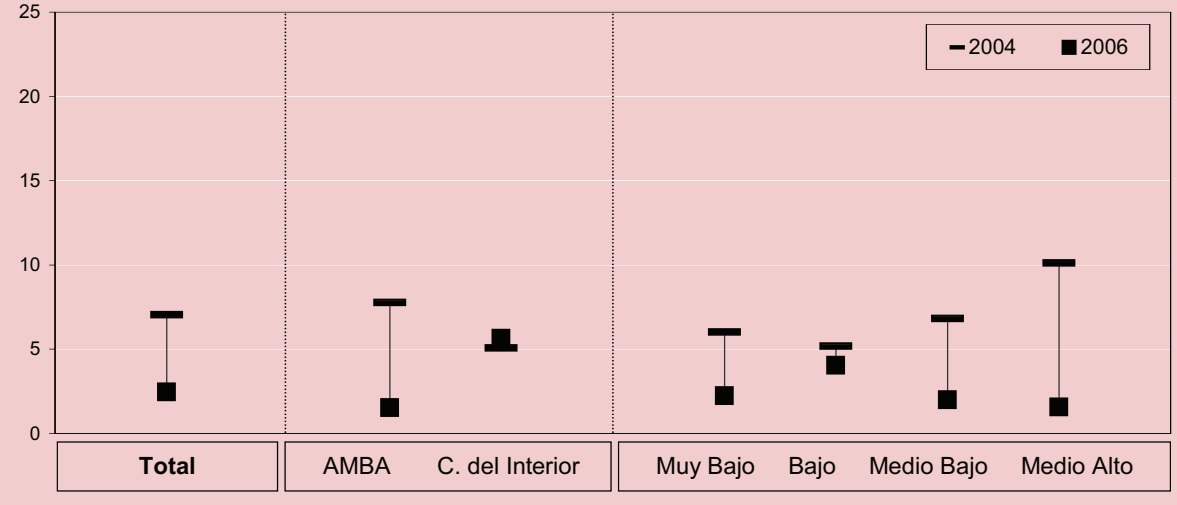
En resumen, en el período 2004 – 2006 se observa que el mejoramiento de las condiciones materiales y sociales –reseñadas en los capítulos anteriores– se ha acompañado de una mejora en las percepciones psicológicas de las personas. En especial, de una apreciación más positiva del valor de la propia conducta para incidir positivamente en el entorno, mayor capacidad para poder proyectar a futuro y disminución de ideas suicidas.

Sin embargo, persisten profundas desigualdades según estrato social en cuanto a las creencias de control, la percepción de proyectos personales y la habilidad para la conceptualización verbal, siendo las más perjudicadas las personas del estrato más bajo. A esta diferencia social, se suma otra regional, ya que los habitantes de las Ciudades del Interior revelaron más reconocimiento de ideas suicidas y mayor percepción de estar a merced del destino o la suerte que sus pares del AMBA.

Entonces, a la mejoría global observada subyacen importantes brechas en términos sociales y regionales, lo que podría indicar cierta fragilidad de esta situación favorable. Las evaluaciones que se realicen posteriormente podrán dilucidar si se trata de mejorías sustantivas y permanentes o si, por el contrario, se trata de cambios aparentes y coyunturales.

**Figura 3.7: Reconocimiento de ideas suicidas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.** *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006




**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

## Resumen ejecutivo

- En términos generales se aprecia que en el período 2004 – 2006 mejoró la percepción de tener proyectos personales y se atenuó la creencia de que la propia conducta es ineficaz para promover cambios positivos en el entorno.

- A la vez, se observa que disminuyó la cantidad de personas que indicaron haber pensado en el suicidio como forma de escapar de los problemas y que hubo un menor reconocimiento de síntomas de depresión y ansiedad. Todo ello señala una tendencia positiva en el ánimo general de la población.

- En particular, se ha constatado que en las personas del estrato muy bajo se registró una atenuación importante de las creencias negativas acerca de la eficacia de la propia conducta en el período 2004 – 2006. En cambio, las personas de las Ciudades del Interior, independientemente del estrato de pertenencia, reflejaron estas apreciaciones negativas (percepción de no controlar la propia vida y de estar sujeto al destino o la suerte) en mayor medida que las de AMBA

- En cuanto a la percepción de proyectos personales, para las personas del estrato muy bajo disminuyó notoriamente la percepción de no poder pensar proyectos a futuro. Esto revela un cambio

positivo entre los más desfavorecidos respecto de la esperanza hacia el futuro.

- Sin embargo, los resultados indican que, en la comparación con el estrato medio alto, las diferencias en los recursos psicológicos evaluados fueron significativas en las tres evaluaciones. Por lo tanto, se indica que cuanto más desfavorables son las condiciones sociales, es menor la autopercepción de pensar proyectos y mayor la creencia de estar a merced del destino o el azar.

- Por último, se observó que las medidas referidas la habilidad para la conceptualización verbal no presentaron variaciones significativas a lo largo del tiempo y que las personas de los estratos más bajos -con menores oportunidades educativas que los demás estratos-, presentaron un rendimiento disminuido en las tareas de formación de conceptos en forma persistente (2004 – 2006). Esto señala el predominio de un enfoque concreto para el análisis de los problemas y posibles dificultades para la comprensión de contenidos verbales

## Notas

(1) Se entiende por emociones negativas a aquellas que provocan sensaciones y/o sentimientos displacenteros, en especial ira, tristeza y ansiedad. Numerosos estudios han mostrado que el predominio de estas emociones está asociado con la presencia de síntomas somáticos en tanto que las emociones positivas –como la felicidad, el humor y el optimismo– se vinculan con la salud y el bienestar general (Seligman, 2003). Además, se ha encontrado que los factores sociales (tales como el soporte y las redes sociales) son críticos para la salud porque inciden en la regulación de las reacciones emocionales y pueden moderar los efectos nocivos del estrés (Leventhal y Miller en Lewis y Haviland, 1993).

(2) (4) y (5) Para una descripción detallada de las medidas utilizadas, véase Anexo II.

(3) En tal sentido, la normativa internacional demuestra estar atenta a estas evidencias ya que propone "Promover la participación y la contribución efectivas de los grupos y las personas en el proceso de elaboración de la legislación y de programas para la erradicación de la pobreza y la integración social" (Naciones Unidas S-42/2. art.51).

# CAPÍTULO 3: Anexo

**Figura A3.1: Creencias negativas de control según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.** *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

| | Junio de 2004 | Junio de 2005 | **Junio de 2006** | Var 04-05 | Var 05-06 | **Var 04-06** |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Total** | **43.4** | **38.9** | **32.3** | **-4.5** | **-6.6 *** | **-11.1 *** |
| **Conglomerado urbano** | | | | | | |
| AMBA | 45.2 | 36.7 | **28.9** | -8.5 * | -7.8 * | **-16.3 *** |
| Ciudades del Interior | 38.8 | 45.5 | **43.6** | 6.8 | -1.9 | **4.9** |
| Riesgo relativo | 1.2 | 0.8 | **0.7** | | | |
| Diferencia relativa | 6.4 | -8.9 | **-14.8** | | | |
| Estadístico de prueba | 1.7 | 2.4 * | **4.4 *** | | | |
| **Estrato socioeconómico** | | | | | | |
| Muy Bajo | 60.3 | 59.1 | **46.6** | -1.2 | -12.6 * | **-13.8 *** |
| Bajo | 42.3 | 45.1 | **33.6** | 2.7 | -11.5 * | **-8.7** |
| Medio Bajo | 42.8 | 28.8 | **30.4** | -14.1 * | 1.7 | **-12.4 *** |
| Medio Alto | 28.2 | 22.6 | **20.3** | -5.6 | -2.3 | **-7.8** |
| Riesgo relativo[i] | 2.1 | 2.6 | **2.3** | | | |
| Diferencia relativa[i] | 32.2 | 36.5 | **26.2** | | | |
| Estadístico de prueba[i] | 4.7 * | 6.1 * | **4.8 *** | | | |

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa ($p < 0,05$).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

**Figura A3.2: Cambios en las creencias negativas de control según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.**
*(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

| | Se mantuvo en la situación no deficitaria | Salió de la situación deficitaria | Entró en la situación deficitaria | Se mantuvo en la situación deficitaria | Tasa de Entrada | Tasa de Salida |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Transición 2004-2006** | | | | | | |
| **Total** | **47.9** | **22.8** | **12.5** | **16.8** | **20.8** | **57.6** |
| **Conglomerado urbano** | | | | | | |
| AMBA | 51.5 | 23.6 | 10.8 | 14.1 | 17.3 | 62.7 |
| Ciudades del Interior | 38.0 | 19.0 | 19.1 | 23.9 | 33.5 | 44.3 |
| Riesgo relativo | 1.4 | 1.2 | 0.6 | 0.6 | | |
| Diferencia relativa | 13.5 | 4.7 | -8.3 | -9.8 | | |
| Estadístico de prueba | 2.4 * | 0.9 | 2.0 * | 2.1 * | | |
| **Estrato Socioeconómico** | | | | | | |
| Estrato Muy bajo | 30.4 | 22.7 | 22.8 | 24.0 | 42.8 | 48.6 |
| Resto de los estratos | 53.7 | 22.8 | 9.1 | 14.3 | 14.5 | 61.4 |
| Riesgo relativo | 0.6 | 1.0 | 2.5 | 1.7 | | |
| Diferencia relativa | -23.3 | -0.1 | 13.7 | 9.7 | | |
| Estadístico de prueba | 3.6 * | 0.0 | 2.3 * | 1.7 | | |

La cantidad de observaciones es de n = 572.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

**Figura A3.3: No saber qué hacer con su vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.**
*(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

| | Junio de 2004 | Junio de 2005 | **Junio de 2006** | Var 04-05 | Var 05-06 | **Var 04-06** |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Total** | **17.2** | **15.1** | **16.7** | **-2.1** | **1.6** | **-0.5** |
| **Conglomerado urbano** | | | | | | |
| AMBA | 18.1 | 15.2 | **17.4** | -2.9 | 2.1 | **-0.8** |
| Ciudades del Interior | 14.3 | 13.9 | **14.4** | -0.4 | 0.5 | **0.1** |
| Riesgo relativo | 1.3 | 1.1 | **1.2** | | | |
| Diferencia relativa | 3.8 | 1.3 | **3.0** | | | |
| Estadístico de prueba | 1.5 | 0.5 | **1.1** | | | |
| **Estrato socioeconómico** | | | | | | |
| Muy Bajo | 29.9 | 31.1 | **22.7** | 1.2 | -8.4 | **-7.2** |
| Bajo | 14.8 | 14.6 | **13.1** | -0.2 | -1.5 | **-1.7** |
| Medio Bajo | 14.6 | 6.1 | **16.3** | -8.5 * | 10.2 * | **1.7** |
| Medio Alto | 9.4 | 8.6 | **14.8** | -0.8 | 6.2 | **5.4** |
| Riesgo relativo[i] | 3.2 | 3.6 | **1.5** | | | |
| Diferencia relativa[i] | 20.4 | 22.5 | **7.8** | | | |
| Estadístico de prueba[i] | 5.2 * | 4.4 * | **1.7** | | | |

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

**Figura A3.4: No poder pensar proyectos a futuro según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.**
*(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

| | Junio de 2004 | Junio de 2005 | **Junio de 2006** | Var 04-05 | Var 05-06 | **Var 04-06** |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Total** | **36.7** | **29.8** | **29.9** | **-6.8 *** | **0.1** | **-6.7 *** |
| **Conglomerado urbano** | | | | | | |
| AMBA | 38.1 | 30.0 | **30.3** | -8.1 * | 0.3 | **-7.8 *** |
| Ciudades del Interior | 30.8 | 29.1 | **28.8** | -1.7 | -0.3 | **-2.1** |
| Riesgo relativo | 1.2 | 1.0 | **1.1** | | | |
| Diferencia relativa | 7.3 | 0.9 | **1.5** | | | |
| Estadístico de prueba | 2.1 * | 0.3 | **0.5** | | | |
| **Estrato socioeconómico** | | | | | | |
| Muy Bajo | 64.8 | 47.7 | **44.8** | -17.0 * | -3.0 | **-20.0 *** |
| Bajo | 34.3 | 34.1 | **31.3** | -0.3 | -2.8 | **-3.1** |
| Medio Bajo | 28.9 | 24.0 | **23.0** | -4.9 | -1.0 | **-5.9** |
| Medio Alto | 18.7 | 13.6 | **20.9** | -5.1 | 7.3 | **2.2** |
| Riesgo relativo[i] | 3.5 | 3.5 | **2.1** | | | |
| Diferencia relativa[i] | 46.0 | 34.1 | **23.9** | | | |
| Estadístico de prueba[i] | 8.7 * | 5.9 * | **4.3 *** | | | |

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

**Figura A3.5: Cambios en no poder pensar proyectos a futuro según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.**
*(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

| | Se mantuvo en la situación no deficitaria | Salió de la situación deficitaria | Entró en la situación deficitaria | Se mantuvo en la situación deficitaria | Tasa de Entrada | Tasa de Salida |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Transición 2004-2006** | | | | | | |
| **Total** | **53.3** | **19.4** | **12.6** | **14.7** | **19.2** | **57.0** |
| **Conglomerado urbano** | | | | | | |
| AMBA | 54.0 | 19.2 | 11.5 | 15.3 | 17.6 | 55.7 |
| Ciudades del Interior | 51.0 | 20.1 | 16.5 | 12.4 | 24.4 | 62.0 |
| Riesgo relativo | 1.1 | 1.0 | 0.7 | 1.2 | | |
| Diferencia relativa | 3.0 | -0.9 | -5.0 | 2.9 | | |
| Estadístico de prueba | 0.5 | 0.2 | 1.2 | 0.8 | | |
| **Estrato Socioeconómico** | | | | | | |
| Estrato Muy bajo | 33.2 | 22.1 | 14.2 | 30.5 | 29.9 | 42.1 |
| Resto de los estratos | 59.9 | 18.5 | 12.1 | 9.4 | 16.8 | 66.3 |
| Riesgo relativo | 0.6 | 1.2 | 1.2 | 3.2 | | |
| Diferencia relativa | -26.7 | 3.6 | 2.1 | 21.0 | | |
| Estadístico de prueba | 3.9 * | 0.7 | 0.4 | 3.3 * | | |

La cantidad de observaciones es de n = 572.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

**Figura A3.6: Baja conceptualización verbal según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.** *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

| | Junio de 2004 | Junio de 2005 | **Junio de 2006** | Var 04-05 | Var 05-06 | **Var 04-06** |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Total** | **29.0** | **25.9** | **27.8** | **-3.1** | **1.9** | **-1.2** |
| **Conglomerado urbano** | | | | | | |
| AMBA | 28.8 | 24.0 | **26.8** | -4.7 | 2.8 | **-2.0** |
| Ciudades del Interior | 30.3 | 32.1 | **31.0** | 1.8 | -1.1 | **0.7** |
| Riesgo relativo | 1.0 | 0.7 | **0.9** | | | |
| Diferencia relativa | -1.5 | -8.1 | **-4.2** | | | |
| Estadístico de prueba | 0.4 | 2.3 * | **1.2** | | | |
| **Estrato socioeconómico** | | | | | | |
| Muy Bajo | 40.9 | 36.0 | **42.7** | -4.9 | 6.6 | **1.7** |
| Bajo | 34.6 | 32.0 | **28.7** | -2.7 | -3.3 | **-5.9** |
| Medio Bajo | 25.6 | 24.0 | **26.6** | -1.5 | 2.6 | **1.1** |
| Medio Alto | 14.9 | 11.6 | **13.0** | -3.3 | 1.4 | **-2.0** |
| Riesgo relativo[i] | 2.7 | 3.1 | **3.3** | | | |
| Diferencia relativa[i] | 26.0 | 24.5 | **29.7** | | | |
| Estadístico de prueba[i] | 4.7 * | 4.4 * | **6.1** * | | | |

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

**Figura A3.7: Cambios en la baja conceptualización verbal según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.** *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

| | Se mantuvo en la situación no deficitaria | Salió de la situación deficitaria | Entró en la situación deficitaria | Se mantuvo en la situación deficitaria | Tasa de Entrada | Tasa de Salida |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Transición 2004-2006** | | | | | | |
| **Total** | **57.0** | **20.7** | **12.0** | **10.3** | **17.4** | **66.7** |
| **Conglomerado urbano** | | | | | | |
| AMBA | 59.8 | 21.8 | 10.0 | 8.4 | 14.4 | 72.3 |
| Ciudades del Interior | 50.9 | 15.8 | 17.3 | 16.0 | 25.4 | 49.7 |
| Riesgo relativo | 1.2 | 1.4 | 0.6 | 0.5 | | |
| Diferencia relativa | 8.9 | 6.0 | -7.3 | -7.6 | | |
| Estadístico de prueba | 1.5 | 1.3 | 1.7 | 2.0 * | | |
| **Estrato Socioeconómico** | | | | | | |
| Estrato Muy bajo | 41.5 | 24.5 | 17.1 | 16.9 | 29.2 | 59.1 |
| Resto de los estratos | 62.1 | 19.4 | 10.3 | 8.1 | 14.2 | 70.5 |
| Riesgo relativo | 0.7 | 1.3 | 1.7 | 2.1 | | |
| Diferencia relativa | -20.7 | 5.1 | 6.8 | 8.8 | | |
| Estadístico de prueba | 2.9 * | 0.8 | 1.8 | 1.8 | | |

La cantidad de observaciones es de n = 572.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

**Figura A3.8: Riesgo de malestar psicológico según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.** *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

| | Diciembre de 2004 | Junio de 2005 | **Junio de 2006** | Var 04-05 | Var 05-06 | **Var 04-06** |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Total** | **20.9** | **20.1** | **16.7** | **-0.8** | **-3.4** | **-4.2** |
| **Conglomerado urbano** | | | | | | |
| AMBA | 21.8 | 20.6 | **17.0** | -1.2 | -3.6 | **-4.8** |
| Ciudades del Interior | 18.5 | 18.1 | **15.6** | -0.4 | -2.5 | **-2.9** |
| Riesgo relativo | 1.2 | 1.1 | **1.1** | | | |
| Diferencia relativa | 3.3 | 2.5 | **1.4** | | | |
| Estadístico de prueba | 1.1 | 0.8 | **0.6** | | | |
| **Estrato socioeconómico** | | | | | | |
| Muy Bajo | 24.1 | 30.1 | **22.5** | 5.9 | -7.5 | **-1.6** |
| Bajo | 20.9 | 22.0 | **17.3** | 1.0 | -4.7 | **-3.7** |
| Medio Bajo | 19.1 | 13.9 | **10.9** | -5.2 | -3.0 | **-8.2** * |
| Medio Alto | 19.5 | 14.4 | **16.0** | -5.0 | 1.5 | **-3.5** |
| Riesgo relativo[i] | 1.2 | 2.1 | **1.4** | | | |
| Diferencia relativa[i] | 4.7 | 15.6 | **6.6** | | | |
| Estadístico de prueba[i] | 0.9 | 2.8 * | **1.5** | | | |

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

**Figura A3.9: Reconocimiento de ideas suicidas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.** *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

| | Junio de 2004 | Junio de 2005 | **Junio de 2006** | Var 04-05 | Var 05-06 | **Var 04-06** |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Total** | **7.0** | **3.3** | **2.5** | **-3.8** * | **-0.8** | **-4.6** * |
| **Conglomerado urbano** | | | | | | |
| AMBA | 7.8 | 3.4 | **1.5** | -4.4 * | -1.9 | **-6.2** * |
| Ciudades del Interior | 5.1 | 2.8 | **5.6** | -2.3 | 2.9 * | **0.6** |
| Riesgo relativo | 1.5 | 1.2 | **0.3** | | | |
| Diferencia relativa | 2.7 | 0.6 | **-4.1** | | | |
| Estadístico de prueba | 1.6 | 0.6 | **3.5** * | | | |
| **Estrato socioeconómico** | | | | | | |
| Muy Bajo | 6.0 | 3.6 | **2.2** | -2.4 | -1.4 | **-3.8** |
| Bajo | 5.2 | 4.1 | **4.0** | -1.1 | -0.1 | **-1.1** |
| Medio Bajo | 6.8 | 2.2 | **2.0** | -4.6 * | -0.2 | **-4.8** * |
| Medio Alto | 10.1 | 3.2 | **1.6** | -7.0 * | -1.6 | **-8.5** * |
| Riesgo relativo[i] | 0.6 | 1.1 | **1.4** | | | |
| Diferencia relativa[i] | -4.1 | 0.5 | **0.7** | | | |
| Estadístico de prueba[i] | 1.3 | 0.2 | **0.4** | | | |

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

**Figura A3.10: Cambios en el reconocimiento de ideas suicidas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.**
*(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

| | Se mantuvo en la situación no deficitaria | Salió de la situación deficitaria | Entró en la situación deficitaria | Se mantuvo en la situación deficitaria | Tasa de Entrada | Tasa de Salida |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Transición 2004-2006** | | | | | | |
| **Total** | **92.8** | **5.2** | **1.3** | **0.7** | **1.3** | **87.7** |
| **Conglomerado urbano** | | | | | | |
| AMBA | 93.8 | 5.8 | 0.0 | 0.3 | 0.0 | 94.3 |
| Ciudades del Interior | 89.2 | 4.1 | 5.5 | 1.1 | 5.8 | 78.3 |
| Riesgo relativo | 1.1 | 1.4 | 0.0 | 0.3 | | |
| Diferencia relativa | 4.6 | 1.7 | -5.5 | -0.8 | | |
| Estadístico de prueba | 1.5 | 0.6 | 3.5 * | 1.3 | | |
| **Estrato Socioeconómico** | | | | | | |
| Estrato Muy bajo | 91.6 | 6.1 | 0.8 | 1.5 | 0.9 | 80.3 |
| Resto de los estratos | 93.3 | 4.9 | 1.4 | 0.5 | 1.5 | 91.3 |
| Riesgo relativo | 1.0 | 1.3 | 0.6 | 3.2 | | |
| Diferencia relativa | -1.7 | 1.2 | -0.6 | 1.0 | | |
| Estadístico de prueba | 0.6 | 0.4 | 0.9 | 0.9 | | |

La cantidad de observaciones es de n = 572.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

**Fuente:** EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.